

# Vengo del sur. Mi nombre: Juan Bañuelos. Presentación

Campos, Marco Antonio

2015-03-06

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/279>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## PRESENTACIÓN

*Alberto Aguilar*

Juan Bañuelos no es, en sentido estricto, un académico que haya dedicado su vida a la impartición de cátedras ceñudas y sesudas, a las notas a pie, a los ensayos académicos y a una apasionada línea de investigación que le haya permitido ser y permanecer en irrefutable y sostenida recategorización. Juan Bañuelos es fundamentalmente un poeta. Su quehacer ha sido renombrar el mundo; escribir una buena porción de cantos que acompañen al hombre en los momentos que le son necesarios; ser la voz de los olvidados, aquellos inválidos para manifestar el amor, la pobreza, el desamparo, el presente, esos que tienen en las manos las líneas imborrables del pasado.

A raíz de los acontecimientos sangrientos de 1968, Juan Bañuelos es el fundador de talleres de poesía. En ellos, el chiapaneco depositó poco más que fe y disciplina: respeto, conocimiento y picardía. Al poeta muchos le deben ese impulso vital que se requiere para no desfallecer en el primer o segundo o tercer intento. Existen sin duda asesinos de poetas, que hasta en prosa desmerecen, y los poetas talleristas, que tienen mucho cuidado de no escupir donde el árbol apenas florece.

Juan Bañuelos sabe cuidar el huerto. Con sentido crítico, vigila, anima, es paciente con los frutos que ya vienen. Para el maestro, “un taller no es un punto de reunión de deportistas o un modo fácil para no aburrirse. Un taller de seminario de Poesía es para desarrollar una legítima vocación: vocación por la palabra, el manejo del lenguaje, de las emociones, los sentimientos, el afecto y la disposición de la mente; una preocupación casi biológica por el destino del ser en toda su riqueza y diversidad; el punto de enlace del mito, la prehistoria, la historia, lo orgánico y lo inorgánico, la fisiología, la psicología y todos los avances sociales y descubrimientos científicos de la vida moderna”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Testimonio de la importante labor de Juan Bañuelos como fundador y coordinador de talleres de poesía, son los talleres-seminarios de Poesía que el maestro impartió en la

Con motivo del IV Encuentro Internacional de Literatura Hispanoamericana, en 2008, la UAT decidió sin tartamudeo homenajear al mejor difusor de la poesía con que cuenta la Academia de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de esta institución. Este reconocimiento trajo, un año después, más laureles al poeta: el doctorado *Honoris Causa*, por su contribución a la cultura, por su mérito intelectual, tanto en nuestro país como en el extranjero, y por su gran capacidad para ser promotor convincente de la paz, a través de la conciliación.

Gracias a la voluntad institucional de la Universidad Iberoamericana Puebla, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y de Ediciones Páginas, el lector tiene en sus manos *Vengo del sur. Mi nombre: Juan Bañuelos*, edición crítica que reúne nueve estudios que muestran con rigor académico la evolución que ha tenido el trabajo del poeta y, con esto, muchas vidas: su ejercicio itinerante como tallerista; su interés por los mitos mayas y los alcances universales que consigue con su palabra; su ardid de mediador; los trajes temáticos con los que ha vestido sus versos, sin renegar la influencia vallejiense; su estilo conversacional, rico en imágenes, que reitera los mitos ancestrales, la historia y los paisajes de los pueblos indígenas; el poder estilístico que sus versos contienen mediante la polifonía de su canto; el amoroso que canta a la vida y al mundo porque encuentra en eso el sentido de nuestros esfuerzos; la autoconciencia que va de un plano individual a uno cósmico mediante el símbolo del ojo; la voluntad tenaz de dar voz a los que no la tienen, de nombrar lo innombrable, de no ignorar lo que para el mundo es abyecto, asqueroso, lastimero.

En los momentos destemplados que de manera intensa vive nuestro país, salpicado a diario de sangre por la violencia e inseguridad que nubla todo paisaje; en la confusión por sorprendentes actos incestuosos entre partidos políticos que desde siempre habían mostrado antagonismos y ahora desnudan amores apasionados; en la enfática y desmedida pobreza

---

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). En una edición especial del folletín independiente *Páginas*, número 20, se pueden leer los trabajos de Minerva Aguilar, Ignacia Muñoz, Isolda Dosamantes, Georgina Franco, Teresa González, José Segura y Francisco Varela, “luces intermitentes” que, andando el tiempo, como bien predijo el tallerista, se apagan y se encienden. Así como ellos, muchos más asistieron a trabajar sus versos: Manuel Camacho Hígareda, Jair Cortés, Alan Cervantes, José Javier Reyes, Gloria Nahaivi, Irma Carolina Romero, Citlalli H. Xochitiotzin.

económica que vivimos, la poesía de Juan Bañuelos es una voz intensa, honesta, cuya desolación desconoce sobornos adornados de eufemismos.

Los versos de Juan Bañuelos son testimonio intemporal de la vida del hombre, viento de todos los tiempos, denuncia y tristeza, amor duradero. Observemos con oído atento “El mapa” de nuestro México: “He mirado la patria largamente. / Se le nota la tristeza hasta en el mapa. / Las personas mayores nos explican / que es libre, sin acecho atentísimo de zarpas. / Y a punto estuve de quedarme ciego / Porque a la patria la oscurecen llagas, / la pisan botas, / se le cierran puertas: / necesaria prisión con calles vigiladas. / Con el sudor de todos levantamos la espera, / pues no hay dolor que dure lo que dura una mancha. / Que sabemos de noches, de sentencias, amigos, / pero también sabemos que llega la mañana. / Despertemos, seamos el metal derretido, / lo que quiera la sed, la tierra trabajada, / lo que quieran las piedras, la sencillez del huerto, / lo que pidan las llamas, / en fin -al fin- la piel abierta en surco. / He visto largamente el mapa. / Pensé en mis hijos. Duele. Y eran todos los niños. / Fui deletreando el nombre de la patria / mientras buscaba dónde, dónde poner los ojos. / Y recordé de pronto algo que sangra: / Mexicano de tierra ensalinada, / desollado harapos, / comedor de la noche y de las hojas, / catástrofe de costa a costa, / ando buscando a un pueblo, / ando buscando a un pueblo. / Habla.”

La vida es una cuestión de vida o muerte, ha dicho Vicente Huidobro. Con el maestro Juan Bañuelos celebramos el regalo mejor de su palabra y nos servimos de ella en los momentos que requerimos vida intensa, y en los otros, cuando la muerte también avanza.

*Vengo del sur. Mi nombre: Juan Bañuelos* es una publicación que encontrará otros puntos cardinales gracias al apoyo de Fernando Fernández Font, SJ, rector de la Universidad Iberoamericana Puebla; Víctor Job Paredes Cuahquentzi, rector de la Universidad Autónoma de Tlaxcala; y María de los Ángeles Corona Castellanos, directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAT.